



HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 24 sepbre. 1936

SEMANARIO DE GUERRA

Número 1

¡ADELANTE EN LA OFENSIVA!

¡¡ A TODO GAS !!

Nacemos para unir nuestro esfuerzo al de todas las Milicias y fuerzas leales y ser, en la ofensiva, los primeros.

Trabajamos con ardor y constancia en la capacitación de nuestros hombres para que muy pronto estén en las líneas de fuego defendiendo el derecho a la vida de las clases laboriosas, defendiendo al Gobierno del Frente Popular, a la República democrática, como personificación del Estado español y del humano progreso.

Saludamos, puño en alto, a todos los hermanos que cayeron en la lucha, y prometemos a los que nos esperan en los diversos frentes cumplir con nuestro deber al precio que sea.

¡SALUD, CAMARADAS!



Los hombres que precisamos

El origen más selecto se exige al entrar en el Batallón de Hierro: cada uno tiene que demostrar que pertenece a una organización del Frente Popular o a un Sindicato obrero; el armamento más potente constituirá la dotación del Batallón; la instrucción más completa será dada a todos sus integrantes, en la medida que ello es posible en plena guerra. ¿Por qué esta esmerada selección?

El comandante Carlos nos lo ha dicho varias veces de manera clara y terminante: "Porque necesitamos hombres de hierro capaces de los más tenaces esfuerzos, de los hechos más gloriosos; capaces de jugarse la vida una y cien veces por la causa de la libertad y del humano progreso, por la causa de la República democrática". Si se hace una selección rigurosa del material humano y guerrero es para crear un batallón de choque capaz de reaccionar en las situaciones más comprometidas con la suficiente sangre fría; capaz de sacar todas las ventajas de sus armas y de su motocicleta. Hemos de marchar en cabeza sobre el enemigo, y ese puesto no puede ser concedido a los miedosos, a los poco firmes, a los que quieren resolver las situaciones por propia cuenta, suplantando las funciones del mando. Necesitamos hombres forjados en la lucha y convencidos de que las clases laboriosas se están jugando la vida COMO TAL CLASE; precisamos que cada uno lleve el profundo convencimiento de que esta lucha que sostenemos es la culminación de cuanto se ha trabajado y sufrido en los Sindicatos, en las luchas parciales de años anteriores, en las huelgas... Ahora tenemos que liquidar esa situación, y para siempre.

La lucha fué desencadenada por nuestros enemigos históricos; pero a todo obrero consciente no pudo cogerle de sorpresa: millares de libros y de trabajos periodísticos nos enseñaban que en plazo cercano habría de surgir la tempestad que acabase con los privilegios inhumanos de los que todo lo poseían sin producir nada. Las fuerzas negras de la Historia: Banca, Iglesia, terratenientes, no han podido conceder el mínimo que la Constitución republicana les pedía para impulsar hacia adelante a nuestro país, para mitigar el hambre de millones de españoles.

Y ahora no podemos retroceder, ni ellos tampoco: o nos vencen o los vencemos; o los arrasamos o nos arrasan. Así está planteada la lucha: a muerte.

Necesitamos los firmes, los conscientes, los decididos y disciplinados. Los hombres forjados en el sufrimiento material y moral, los que estén dispuestos a darlo todo por el triunfo. "Hombres de plata o de plomo no nos valen..."

Una retaguardia fuerte

Estamos en guerra. Hay que convencerse y hay que organizarse. Sin organización, las revoluciones no pasan de motines ineficaces, y las guerras... no son guerras.

No basta estar sindicado para saber que podemos contar con vosotros; porque estamos en guerra y es para la guerra para lo que necesitamos contar con vosotros en un momento determinado, y por eso no basta vuestro nombre y vuestro carnet, sino vuestros conocimientos militares más elementales. Si no los tenéis, existís a medias para la causa del pueblo.

Organizad esta fuerza. Todos los obreros, los empleados, los campesinos, los intelectuales, TODOS LOS QUE HOY TRABAJAN EN LA RETAGUARDIA, DEBEN ADQUIRIR UNA INSTRUCCIÓN MILITAR SIN DEJAR SU TRABAJO.

Formad grupos donde convenga, según la hora y el lugar en que se haya de verificar la instrucción militar. Elegid un instructor militar entre los que, por haber servido en el ejército o en las actuales milicias, conozcan mejor la instrucción militar y el modo de enseñarla; pedid control y apoyo a la Inspección de Milicias o al 5.º Regimiento. Los domingos deben ser días de intensa instrucción.

Cuadro de Honor

SATURNINO SANCHEZ

Este excelente compañero del servicio de cocina se ocupó, sin decirlo a nadie, de almacenar todo el pan sobrante desde que funciona nuestra casa, y hoy nos sorprende con la entrega de 125 pesetas por venta de pan duro, debidamente justificada.

MAURICIO SAUQUILLO

Al hacer la cobranza de su primera decena dejó las 100 pesetas para el Socorro Rojo o para LO QUE SE ACORDASE, alegando que tenía cubiertas sus necesidades. Este muchacho es del Partido Comunista y pertenece al Radio Norte, lo cual citamos como caso ejemplar de alto nivel político y de juvenil austeridad.

MARIANO GALAN

Es el sargento de la guardia de nuestra Casa. Procede del 5.º Regimiento y sus galones le fueron concedidos como reconocimiento de su formidable trabajo, al que no puede ponerse un solo reparo. Disciplinado y conocedor de su deber, ha dado a nuestra guardia todo el contenido de disciplina democrática y de rígido cumplimiento del deber, necesarios para el buen funcionamiento de una Casa de Milicias.

¡Estos compañeros son nuestro orgullo!!

TEXTO
DE LA CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR EL

COMANDANTE CARLOS

ANTE LOS MILICIANOS DEL

BATALLON DE HIERRO

EL DIA 16 DE SEPTIEMBRE DE 1936



Editado

por la Sección de Cultura del BATALLÓN DE HIERRO

MADRID, 1936



DIANA. ARTES GRÁFICAS.
LARRA, 6.—MADRID

Texto de la Conferencia pronunciada por el Comandante Carlos ante los Milicianos del Batallón de Hierro el día 16 de septiembre de 1936.

¿Qué es el Batallón de Hierro?

Camaradas: El Batallón de Hierro es, sobre todo, un batallón de motoristas; pero también puede y debe ser un batallón de infantería, porque quizá suceda que no siempre tengamos una motocicleta y un fusil ametrallador para cada miliciano. Si tuviésemos ya el material y armamento necesarios para los que ahora somos, hoy mismo nos pondríamos a disposición del Gobierno para marchar donde fuera, romper el frente enemigo y pasar a través de ese frente.

Pero tanto en uno como en otro caso este Batallón ha de ser una fuerza de choque; por eso mismo necesita que sus componentes sean hombres decididos, re-

sueltos; hombres dispuestos a jugarse la vida en cada momento. Los que vinieron aquí creyendo que este Batallón sólo se dedicará a establecer enlaces con los frentes o al transporte, están completamente equivocados. El Batallón de Hierro tiene como principal misión la de estar en las primeras líneas de fuego, entendiendo como primera línea la que está delante de la más avanzada de la infantería, ya que, como sabéis, se trata de entrar con nuestras motocicletas en el campo enemigo.

Por eso mismo el Batallón de Hierro debe componerse de elementos seleccionados: todos los camaradas que vienen aquí tienen que pasar por el reconocimiento médico, presentar un documento de garantía política de su organización sindical o partido, y deben poseer una instrucción militar lo más completa posible. Y, sobre todo, deben tener valor; pero no un valor individualista. Esa clase de valor aquí no la necesitamos. Al individuo que dice ser más valiente que nadie, y que él va donde no vaya nadie, solo, sin la orden o la autorización de su jefe, no lo necesitamos aquí.

Todos los que formamos parte de este Batallón representamos a una determinada organización, a un determinado partido; esto exige que los miembros del Batallón de Hierro tengamos una disciplina de hierro. Cada uno de nuestros actos en la vida diaria del cuartel sale rápidamente al exterior y perjudica o beneficia al prestigio de la organización política o sindical a la que pertenecemos. Si yo mañana me emborracho,

la gente verá en mí a un miembro de determinado partido que se emborracha; si yo mañana demuestro no tener interés por aprender el arte militar, los milicianos verán en mí a un miembro de un determinado partido que se desentiende de sus deberes; si mañana desobedezco a un comandante, nuestros compañeros no verán en mí a un imbécil o a un irresponsable, sino a un miliciano, miembro de un determinado partido, que insulta a todos los milicianos del batallón; porque si desobedezco a ese comandante, *que no ha sido nombrado por un Estado Mayor o por S. M. el Rey*, no falto a la persona del comandante, sino a todos los milicianos que fueron los que le eligieron para ese puesto de mando.

Por esta razón, y teniendo en cuenta que nuestro Batallón está compuesto por los mejores elementos del proletariado español, es preciso tener una fuerte disciplina. En este aspecto nuestra milicia debe ser un modelo, porque cuanto mayor sea esta disciplina, mayor será nuestra eficacia en el frente. Y nosotros debemos aspirar a que nuestra fuerza de combate sea tan grande que cuando un batallón de infantería marche a la línea de fuego pida que delante de ella vayan varias escuadras de motoristas con fusil ametrallador.

Debéis comprender que si el Batallón de Hierro carece de disciplina en el frente esta indisciplina se contagia a la infantería, ocasionando un desastre que se hubiera podido evitar de ser todos bien disciplinados.

Por eso, camaradas, es necesario, absolutamente necesario, que cada uno de vosotros sea un miliciano más firme que los demás, más abnegado, más disciplinado, más decidido y mejor que los demás.

Ni hombres de plata, ni hombres de plomo.

Nosotros, al organizar este Batallón, nos hemos propuesto demostrar al mundo que el proletariado español tiene la posibilidad de crear un batallón con disciplina y mando de hierro. Hombres de plata no los necesitamos; hombres de plomo, tampoco. Hombres de hierro es lo que pedimos. ¿Cómo está formado nuestro Batallón? Nuestro Batallón tiene una determinada estructura, distinta en parte de la de las milicias regulares, porque estamos ligados a la motocicleta, al fusil ametrallador y al manejo de otras armas tan eficaces como ésta. Un miliciano del Batallón de Hierro debe saber manejar todas las armas, porque de nuestro Batallón deben salir jefes para otras unidades; cada miliciano del Batallón de Hierro debe ser capaz, en un momento determinado, de mandar una sección, una compañía, incluso un batallón. Si nosotros vamos a la cabeza de una columna, y en un momento determinado un batallón de infantería pierde su capitán, es preciso que sea un camarada del nuestro quien deje la motocicleta y tome el mando del otro, pasando a ser capitán inmediata-

mente. Nuestro Batallón es una fuerza del Frente Popular y debe ser capaz en todo momento de proporcionar cuadros de mando para otras unidades.

Los jefes.

Algunos milicianos se dicen: "Yo no puedo ser capitán o comandante de un batallón". ¿Por qué no, camaradas? Recuerdo aquella tarde del 19 de julio, en que grupos, bandas y patrullas se iban a la Sierra con fusiles *sin cerrojo*, sin haber aprendido a tirar, sin jefes; yo recuerdo cómo se organizaban las compañías. Se reunían 200 hombres y se decían: "¿A quién nominamos capitán?". Se miraban unos a otros, y a aquel que tenía cara de más decidido se le preguntaba: "¿A qué partido perteneces? ¿Tienes un carnet? ¿Has estado en la cárcel por tus ideas políticas?" Cuando el compañero contestaba que sí, se le decía: "Vete a la Sierra con estos 200 hombres." Naturalmente, el compañero contestaba: "¡Pero si yo no puedo marchar! ¡Si yo no soy capitán! ¡Si no sé lo que tengo que mandar!" Y todos le decían: "Marcha a la Sierra con estos hombres; tú eres el jefe." Y así el pueblo español hizo el milagro que no hizo ningún otro pueblo del mundo: en dos meses creó capitanes y comandantes y unas fuerzas de combate capaces de derrotar a un ejército formado y organizado en cientos de años. Debemos

crear un Batallón de Hierro que sea al mismo tiempo un batallón de dirigentes capaces de sentirse seguros en su motocicleta, con su fusil ametrallador; hombres que no conozcan el pánico y que puedan ser comandantes de las Milicias Populares. Ha de existir en él una estructura de grupos, de cuadros, de secciones, de compañías, que no se parezca en nada a la de ese ejército que para 28.000 soldados tenía 10.000 oficiales; es decir, un oficial o un general por cada tres soldados. Nosotros tenemos una estructura orgánica como las demás milicias, pero al estar este Batallón compuesto por elementos de las diversas organizaciones del Frente Popular, es muy importante la cuestión del nombramiento democrático de los jefes. Las más importantes cualidades de estos jefes deben ser éstas:

Que sea un elemento fiel a la política del Frente Popular, o sea a la política de unidad que el Frente Popular significa; que sea sano, no sólo físicamente, sino políticamente; que tenga determinado desarrollo político y capacidad de iniciativa. A ser posible, que conozca el arte militar, o parte de él. Nosotros no pedimos generales, porque los generales se fueron con el enemigo. Tampoco capitanes; pero pedimos camaradas que estudien y que garanticen una dirección política y militar al Batallón de Hierro.

El respecto a los jefes ha de ser absoluto. Si a un cabo le insulta un miliciano, el cabo debe castigarlo, porque no le insulta a él solamente, sino a toda la com-

pañía que lo nombró. ¿Qué os parece a vosotros, camaradas, si en el Sindicato de la Madera, por ejemplo, nombrasen un secretario y un afiliado cualquiera dijera a los demás que ese secretario es un cochino? Este insulto dirigido al secretario va también dirigido contra todos los que le hemos elegido, porque si el secretario es un cochino, lo son también los que le eligieron.

La oficialidad de las Milicias debe tener una actitud distinta por completo de la que tenía en el antiguo ejército. Allí el soldado era poco menos que una bestia; solamente tenía que aprender una cosa: saber obedecer, y en el momento en que se ponía a pensar lo metían en el calabozo. Por eso, *oficialmente*, nadie era comunista ni sindicalista, porque lo metían en el calabozo. El soldado era una bestia, y el general veía siempre en él a un enemigo, cosa bastante natural: el general era Dios, y el soldado no era nada. En las Milicias un cabo, sargento o comandante se halla en muy distinta situación, porque no fueron elegidos por la gracia de Dios ni del rey, sino que fueron elegidos por los milicianos, y deben tener con ellos una actitud más cordial, debiendo tratarles como a hermanos. Si un superior me ordena que cuando él pase yo esté media hora con el puño en alto, me negaré a ello y le diré que no es necesario. Los milicianos levantarán el puño como signo de disciplina, pero el comandante les dará la mano en demostración de que están juntos y dispuestos a ir al frente a jugarse juntos la vida.

mente. Nuestro Batallón es una fuerza del Frente Popular y debe ser capaz en todo momento de proporcionar cuadros de mando para otras unidades.

Los jefes.

Algunos milicianos se dicen: "Yo no puedo ser capitán o comandante de un batallón". ¿Por qué no, camaradas? Recuerdo aquella tarde del 19 de julio, en que grupos, bandas y patrullas se iban a la Sierra con fusiles *sin cerrojo*, sin haber aprendido a tirar, sin jefes; yo recuerdo cómo se organizaban las compañías. Se reunían 200 hombres y se decían: "¿A quién nominamos capitán?". Se miraban unos a otros, y a aquel que tenía cara de más decidido se le preguntaba: "¿A qué partido perteneces? ¿Tienes un carnet? ¿Has estado en la cárcel por tus ideas políticas?" Cuando el compañero contestaba que sí, se le decía: "Vete a la Sierra con estos 200 hombres." Naturalmente, el compañero contestaba: "¡Pero si yo no puedo marchar! ¡Si yo no soy capitán! ¡Si no sé lo que tengo que mandar!" Y todos le decían: "Marcha a la Sierra con estos hombres; tú eres el jefe." Y así el pueblo español hizo el milagro que no hizo ningún otro pueblo del mundo: en dos meses creó capitanes y comandantes y unas fuerzas de combate capaces de derrotar a un ejército formado y organizado en cientos de años. Debemos

Comandancia, porque ese acto de indisciplina es un peligro para mi propia vida; es un peligro para la vida de todos los compañeros.

Repito, camaradas, que cada uno de los que me escucháis puede quedarse aquí o marcharse libremente; pero el que continúe en este Batallón ha de ser férreamente disciplinado. Hoy podemos discutir aquí con el indisciplinado, pero mañana en el frente le pegaremos un tiro. Hablo de una manera brusca, porque no es la primera vez que intervengo en estas cosas, porque sé lo que pasa en el frente. Nuestra disciplina debe ser de hierro, como debe serlo nuestro Batallón, no de plata ni de plomo.

Los Comités de Milicias.

Ahora pasemos al punto de los Comités de Milicias.

¿Cuál es el objeto de estos Comités? El Comité de Milicias es un organismo elegido democráticamente por los milicianos mismos en nombre de los elementos que constituyen el organismo a que pertenece. ¿Qué funciones tiene? En primer lugar, *no tiene* la función de sustituir al mando, porque no vamos ahora a constituir órganos dobles. Este Comité de Milicias es el que se ocupa de fortalecer *la autoridad del mando ante los milicianos*. Se ocupará de resolver los conflictos de or-

den ideológico, político y doctrinal junto con la Comandancia, y al mismo tiempo debe afirmar la cohesión y la unidad que la disciplina de las Milicias Populares requiere.

Vosotros debéis saber que la guerra actual no es como la pinta la prensa diaria; no está compuesta únicamente de victorias o de entradas victoriosas en Córdoba y Oviedo; está compuesta de victorias y de derrotas. Lo contrario sería una guerra incomprensible. Esta guerra en la que nosotros luchamos es una guerra donde nuestros enemigos también luchan, y si nosotros tenemos aviones y cañones y bombas, nuestros enemigos también los tienen. Nuestros enemigos cuando nos ven atacan, y a veces con bastante eficacia. Para ello basta el testimonio de los que han luchado en el frente. El ejército enemigo también marcha al ataque, también lucha desesperadamente, y no siempre corre. Lo que no tiene el enemigo es al *pueblo consigo*, y el entusiasmo y la seguridad en la victoria que nosotros tenemos. Pero es un enemigo bien plantado y bien equipado, con sus fusiles ametralladores, morteros y demás elementos de combate; y este enemigo—en algunos puntos del frente—nos ha infringido algunas derrotas, algunos pequeños desastres. Ello no significa que vaya a cambiar la situación de España, pero es preciso que os vayáis dando cuenta de cual es la verdadera situación y de la gran lucha en que estamos empeñados.

En este Batallón, como en todos los de Milicias, se

necesitan tanto los dirigentes políticos como los militares, para que no ocurra nunca lo de los primeros días de lucha, en que si el responsable comunista tomaba la decisión de retirarse, lo hacían todos los comunistas, y si se marchaba el socialista, se marchaban todos los socialistas. Esto, compañeros, era la resultante de una falta de unidad política, de una falta de trabajo político, y cada sector de los que integran el Frente Popular tomaba las determinaciones por su cuenta, con grave peligro para todos los demás y para el resultado de nuestra lucha. También tenía culpa en ésto la falta de un verdadero mando militar, que no existía. Desde este punto de vista, el trabajo del Comité de Milicias tiene una importancia militar extraordinaria, pues ha de ocuparse de que todos los milicianos, sean de la C. N. T., de la U. G. T., de I. R., etc., comprendan la cuestión de la lucha armada en la misma forma y obedezcan al mando de manera absoluta. El Comité de Milicias debe fortalecer la autoridad de cada comandante, de cada jefe.

Allí donde nosotros tenemos Comités de Milicias, como en Somosierra, Navacerrada, Peguerinos y Cercedilla, la capacidad, la eficacia del mando ha aumentado considerablemente y se marcha hacia adelante. Por esta causa es absolutamente necesario crear estos Comités de Milicias.

Ligado al tema de los Comités de Milicias, está el de los Comités de Cuartel, y yo voy a daros mi opinión

personal. Nosotros tenemos un capitán de cuartel que es el que se ocupa de su vigilancia interior, de la aplicación del reglamento, de que se realice con normalidad el programa del día, etc. El Comité de Cuartel no es otra cosa que un Comité de Milicias, pues de otro modo vamos a tener tres Comités análogos: Una Comandancia, un Comité de Milicias y un Comité de Cuartel, elegidos de la misma forma. Mi opinión es que debe suprimirse uno, el de Cuartel, subsistiendo el de Milicias, a quien está encomendada la tarea ya citada.

La instrucción militar.

Otro punto muy importante es la instrucción militar. Yo creo que todos vosotros estaréis conformes conmigo si os digo que el Batallón de Hierro debería estar ya en el frente, y que si no está es por culpa de la falta de motos y fusiles ametralladores; pero no por eso vamos a dejar de intensificar hasta el máximo la práctica militar. Si mañana hay aquí 800 hombres y solamente 300 fusiles o 300 motocicletas, saldrán esos 300 hombres equipados, y los otros 500 saldrán, si es preciso, como fuerza de infantería; para ello es necesario intensificar la instrucción militar al máximo. En este Batallón, para combatir, no debe ser obstáculo insuperable la falta de motocicletas o fusiles ametralladores, ya que esta falta no está en nuestras manos el corregirla en cualquier momento.

Nos esperan las demás Milicias.

Camaradas, termino señalándoos la enorme responsabilidad que tiene el Batallón de Hierro, aún poco popularizado en Madrid; la enorme responsabilidad que tiene cada miliciano y el papel tan grande que juega la disciplina en este Batallón; el papel enorme que juega aquí la autoridad, y, sobre todo, la participación viva, individual, de cada miliciano, a fin de fortalecer la disciplina y el mando militar de este Batallón; la enorme importancia que tiene el desarrollo de todas las capacidades individuales que están bajo el mando de la Comandancia. Porque, camaradas, el enemigo no sabe que se está creando este Batallón de Hierro, pero lo saben todas las demás Milicias, y esperan el momento de ver al frente de ellas las secciones de motos, que con su armamento y su decisión sembrarán el pánico en el campo enemigo, haciendo una brecha en sus frentes, por donde pasarán todos los demás en busca de la victoria del pueblo español.



El instrumento principal de nuestra eficacia como Batallón de Hierro lo constituye la motocicleta. Ella puede situarnos, en el mismo día, en dos o tres frentes de lucha. De Buitrago a Navalperal, saliendo de Madrid y pasando por Guadarrama, la distancia es de 250 kilómetros aproximadamente, lo cual nos sitúa en condiciones de poder actuar el mismo día en los tres frentes, si ello fuera preciso. Según las circunstancias y necesidades del Mando, aún podríamos acudir a Sigüenza al final del día...

Esta enorme posibilidad de traslación, con armas eficacísimas, quedará reducida a la mitad y aun menos si no sabemos conservar nuestras máquinas en toda su precisión. Una motocicleta del último modelo puede ser esa joya con tal de que cada compañero se cuide de seguir día por día las instrucciones de los responsables. El abandono, el esperar que el garaje sea el que arregle todo, será el mayor enemigo de las máquinas; cada uno debe ser el mecánico de la suya, llegando a conocer por el sonido el estado en que se encuentra. Cuando un motorista lleva recorridos dos mil kilómetros, SIEMPRE EN LA MISMA MÁQUINA, conoce al oído todo lo que ella pueda necesitar.

Un moderno motor de explosión es cosa tan sencilla que asombra. Toda la motocicleta es cosa tan armónica y tan fácil de comprender, que solamente hace falta ser cuidadoso y tenerle el cariño suficiente, comprendiendo que de ella depende nuestra propia vida. Cada uno de nosotros tiene que ser capaz de tener a punto la máquina de la cual es responsable y depositario. El más insignificante defecto debe ser corregido en el día, mejor en el acto, acudiendo a los técnicos si uno mismo no sabe hacerlo.

Teniendo en cuenta la vital importancia que la moto tiene en nuestro Batallón, le dedicaremos en cada número una sección, en la cual daremos normas prácticas para conseguir una total eficacia en su conservación y puesta a punto.

Pero cada compañero debe saber esto, como mínimo: la motocicleta forma parte de nuestro armamento Y COMO TAL COSA TIENE QUE SER CONSIDERADA. Quien no lo haga no cumple con su deber, y hace igual que si tuviera el fusil oxidado o roto.

A los compañeros de nuestro Batallón

A todos los milicianos

Camaradas: Vamos hacia el triunfo final; pero nadie se crea que está ya al alcance de la mano y que nos podemos dormir en los laureles. Un poco más de sacrificio: corriamos los defectos de organización; superémonos en la disciplina y alcanzaremos el triunfo rápidamente. Para esto tenemos que aceptar una organización militar; tenemos la seguridad de que somos enemigos del militarismo pretoriano, que se cuida del brillo acharolado de sus botas altas y del ajuste perfecto de sus espuelas; somos enemigos del militarismo que busca conquistas fáciles a costa de la juventud del pueblo, a la que mantiene en una brutal disciplina por el terror. Nosotros repudiamos de lleno este militarismo que oprimió al pueblo y que vivió en vergonzoso maridaje con las clases privilegiadas, siendo su fiel instrumento, pasando a ser—en vez de los defensores del pueblo—los verdugos del mismo, ¡del pueblo trabajador!, que riega con su sangre los campos y las ciudades en defensa de la libertad.

¡Rechacemos ese militarismo de la traición!

Pero, compañeros, tenemos que acatar una organización militar democrática; tenemos que aceptar una disciplina rígida: así se crea el ejército de la victoria, así se crea el ejército del pueblo para la lucha contra los enemigos del mismo.

En estos momentos, cuando la lucha es encarnizada en todos los frentes, vemos a través de ella estas mismas necesidades de organización y disciplina para hacer más fácil la victoria. Nosotros nos convertiríamos en nuestros propios enemigos al retardar la ofensiva para librar a nuestros camaradas de los pueblos ocupados por las bandas de mercenarios y fascistas.

Las circunstancias mandan; amoldémonos a ellas. Luchamos contra el enemigo común, contra el enemigo de la clase trabajadora, del monstruo que enrojece los campos de España con la sangre de los explotados y que va dejando una estela de terror donde posa su planta. Ante él, unámonos para conseguir una rápida y definitiva victoria.

¿Cómo hemos de conseguir esta victoria? Teniendo confianza en nosotros mismos y en nuestros jefes, yendo a la lucha unidos como hermanos.

¡Unión, valor y disciplina!

Camaradas: ¡Adelante siempre! ¡Luchemos con la energía de que somos capaces! ¡Que el Batallón de Hierro sea un vivero de héroes para lograr la victoria rápida y decisiva!

**EL COMITE DE MILICIAS
DEL BATALLON DE HIERRO**

CONSIGNAS

LAS Milicias no pueden ser un sanatorio. Si estais enfermos, no ir a los cuarteles, sino a los hospitales. El que ocupa un puesto de combate sin poder combatir es un peso muerto en la lucha contra el fascismo y hace sabotaje pasivo a la causa del pueblo. Es un faccioso consciente o inconsciente. En otro lugar puede ser útil. Dejad a los sanos el lugar de combate.

ATAQUEMOS AL ENEMIGO OSSORIO, EL LEAL EN SU RETAGUARDIA

Atacad la retaguardia del enemigo. Una octavilla puede quitaros de delante tantos enemigos como una ametralladora. El sabotaje y la resistencia activa o pasiva de los campesinos puede ser tan eficaz como un bombardeo.

Propagad la desmoralización y las deserciones de facciosos engañados por todos los medios a vuestro alcance. La inventiva del pueblo es inagotable; y nuestra razón y nuestra fe en el triunfo son motivos para mil argumentos que hagan comprender la verdad en el frente enemigo.

EL PAPA, CONTRA EL PUEBLO

De un modo claro apoya al fascismo.

El Papa, en su discurso a los españoles refugiados en Roma, ha pedido "paz para España"; que es como no pedir nada. Porque en paz estábamos cuando los suyos nos trajeron la guerra. Los suyos: los que llevan encima manchas de sangre de veinte siglos. Los generales, con la sangre de las retiradas catastróficas; los curas, con la de los tormentos inquisitoriales; los caciques, con la de los campesinos apaleados y explotados. Pero de esto no se puede hablar en discursos dulzarrones y tortuosos: es preferible hablar vagamente de una paz... que ya sabemos cuál es: la paz del fascismo triunfante, la paz de la fosa común. De alguien había aprendido sus discursos de "paz" el miserable Gil Robles.

Defiende claramente la causa del pueblo.

En cambio, los discursos de Ossorio y Gallardo son la gran prueba de la rectitud y la honradez. Son los discursos que debiera haber pronunciado el Papa, si el Papa no tuviera sobre su mesa un teléfono de oro para hablar con un mundo donde se mueren de hambre millones de parados. Ossorio es cristiano; uno de los hombres que quiso convencer a los ricos de que si no daban algo de lo que les sobraba lo iban a perder todo. Pero los ricos confiaban en los obispos millonarios para predicar paciencia y pobreza, y en los generales de las eternas derrotas para ametrallar al pueblo hambriento, si los sermones no eran bastante; por eso no le hicieron caso; siempre podían ahogar a España en sangre. Y ahora Ossorio está con nosotros. ¡Salud!

¡ATACAR! ¡Atacar siempre! El ataque es la mejor defensa. Es la experiencia vulgar de la vida diaria quien nos enseña esto: "el que da primero da dos veces". ¡Atacar! ¡Atacar siempre! Es nuestra consigna.

SILENCIO. No hablar de lo que una vez pasó en el frente. No hablar de lo que hacéis, de los que estáis, de lo que tenéis, de lo que pensáis hacer en el cuartel. Mañana os puede costar la vida. Hoy puede costar la vida a muchos compañeros que están en el frente. Silencio en la retaguardia. ¡Silencio!

★

No hablar en la calle: el aire tiene oídos. No hablar en el café: las paredes tienen oídos. No hablar en el tranvía: alguien os escucha. Lo que decís distraídamente, sin darle importancia, puede servir al enemigo para emplazar una ametralladora contra ti, contra nuestros camaradas. ¡No hablar de la guerra!

★

Cuidado con esa mujer que se interesa demasiado por el miliciano. Que pregunta "cariñosamente" dónde estabais en el frente, cuántos camaradas estabais, qué armas teniais, etc. ¡Silencio, silencio! Lo que hoy digas a una chica guapa, por distracción o vanidad, puede convertirse en un bombardeo para tus camaradas. No hables. No dejes hablar a los demás. Contesta a las mujeres con el clásico timo de: "NO ME HABLES DE LA GUERRA".

LUTO ROJO

No vistáis de negro, camaradas míos; Vestiros de rojo, para enaltecer La sangre vertida por nuestros hermanos Que en bello heroísmo supieron perder.

No os pongáis de luto, que el luto no es Bandera de hombres que saben vencer.

De rojo, repito, que bandera es Del pueblo que, unido, lucha por su bien, Suprimiendo clases, luchando con fe De cara a la muerte, con tal de vencer.

VIVAR
Del Batallón de Hierro.

LA RETIRADA Y LA HUIDA

Una retirada no es una derrota. Hay que tenerlo presente. La técnica de la guerra no es algo misterioso que sólo esté al alcance de unos cuantos "sabios". Está al alcance de todo el mundo. El que, en una riña cualquiera, tiene que retroceder paso a paso, guardándose las espaldas, defendiéndose de frente, en busca de amigos o de un lugar más seguro, no está vencido, no le pasa nada. Y puede volver a atacar en cuanto encuentre a quien busca o llegue adonde quiere llegar al retroceder. El que sale corriendo, sin saber adónde va, ni qué quiere, está perdido. Esto lo sabemos todos. Y esto es, ni más ni menos, lo que pasa en toda guerra. Una retirada no es nunca una derrota, y puede ser un triunfo. Una huida es siempre, siempre, una derrota catastrófica. Retroceder es defenderse. Huír es entregarse.